

María llegó la primera

La fiesta de la Asunción de María supone una invitación a la esperanza

Rafael J. Pérez

Celebramos mañana lunes la solemnidad de la Asunción de la Stma. Virgen. Una fiesta que, en muchos pueblos y ciudades de la diócesis de Málaga tiene gran arraigo y protagoniza muchas de nuestras ferias que se celebran durante estos días a lo largo y ancho de nuestra geografía. Cuando hablamos de la Asunción de la Virgen María, estamos hablando de una celebración que significa que María fue llevada en cuerpo y alma al cielo por el poder de Dios, a diferencia de la Ascensión del Cristo que lo hizo por su propio poder.

Fue el Papa Pío XII quien proclamó solemnemente el dogma de la Asunción de María con estas palabras: "Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste". De la definición de Pío XII se pueden destacar dos aspectos importantes: por un lado, que la Asunción de María ocurrió inmediatamente después de finalizar su vida mortal; y por otro, que se hace hincapié en la glorificación

de su cuerpo corruptible. En este sentido, escribía Pablo VI que "nuestra aspiración a la vida eterna parece cobrar alas al reflexionar que nuestra Madre está allá arriba, nos ve y nos contempla con su mirada llena de ternura".

Es significativo cómo esta definición solemne sobre la Asunción de María estuvo precedida, desde muchos siglos previos a su proclamación dogmática, de una devoción popular muy difundida, de discusiones teológicas y del testimonio de muchos padres de la Iglesia. Y además es importante resaltar que la proclamación de esta verdad de fe mariana también es consecuencia de los anteriores dogmas marianos. En este sentido, podemos señalar que el misterio de la glorificación personal de María, es decir, su plena participación en la vida de su Hijo resucitado, es un privilegio singular. Y, por otra parte, es una verdad de fe que nos habla del misterio de la unión de los cristianos, porque en su asunción está representada toda la comunidad cristiana, al estar ya la Madre de Cristo viva y resucitada, estado final en el que nos ha precedido al resto de los discípulos de Jesús de Nazaret.



La Asunción de María, del pintor Murillo

Desde las azoteas

Juan Antonio Paredes

Hace años, siendo sacerdote joven, solía rezar al comienzo de la jornada con un cura avezado en la entrega a los demás y muy crítico. Cuando rezábamos con el salmo 72 que "el Mesías librará al pobre que clamaba, al afligido que no tiene protector", solía decir con amargura: Juan Antonio, esto es verdad pero nunca se realiza.

Con los años y el estudio de la Biblia entendí que Dios ha puesto la historia en nuestras manos y que allí donde hay discípulos convencidos y coherentes, se cumple la Palabra de Dios. Conviene meditarlo en vísperas de la fiesta de la Virgen, porque Ella dijo que Dios cuida de los pobres y de los pisoteados, para que puedan comer cada día y vivir con dignidad.

Él librará al pobre que clamaba

Cuando leo en una revista de misiones que entre 800.000 y 900.000 personas, la mayoría niños y mujeres jóvenes, son vendidas como esclavas cada año para que en los países ricos se disponga de órganos para transplantar y de juguetes baratos para obsesos sexuales, me acuerdo de esas religiosas y misioneros que se juegan la vida por defender a los niños y a las mujeres de sus poblados. Como las Siervas de María en Mozambique

y miles de misioneros y misioneras en todas partes del mundo. Es verdad que necesitan refuerzos: faltamos tú y yo. Nuestra información de estos hechos, nuestra denuncia y nuestro apoyo moral colaboran a que se cumplan las promesas de Dios y los pobres puedan comer cada día, ser libres y vivir con dignidad.

COMENTARIO AL EVANGELIO

José Emilio Cabra Meléndez

En este texto del evangelio, me sorprende siempre la respuesta dura de Jesús a la mujer extranjera que se le acerca. A Jesús lo vemos constantemente cercano, dispuesto a acoger a todos, y esta vez comienza diciendo que no –y de manera áspera– a la petición de aquella extranjera. La mujer, al fin y al cabo, no está pidiendo un capricho: cualquier madre lucharía por la salud de su hija.

Sin embargo, Jesús termina no sólo curando a la niña, sino echando un piropo a la fe de la mujer. Aquella mujer se gana a Jesús. No es corriente en el evangelio que Jesús piropoara a nadie. Y, cuando lo hace, alaba precisamente la fe de dos extranjeros: por mucho que el pueblo judío se creyera el centro de las promesas de Dios, Jesús encuentra a veces más fe en los que son “de fuera” y va haciendo ver a los suyos que la salvación de Dios es para todos, no sólo para unos pocos elegidos; que para Dios no hay buenos y malos, no hay unos que son “de los nuestros” y otros que no lo son.

Hay algo que hace a Jesús reaccionar: la mujer se conforma con las migajas, no le pide más que los trocitos que caen de la mesa. La fe de esa mujer necesitaba poco para alimentarse.

A veces nos quejamos de que se nos debilita la fe, de que nos falta la fe... Y es que la fe hay que alimentarla. Y tenemos con

CON OTRA MIRADA...

Por Pachí



“Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros”

qué hacerlo. Encontramos a Jesús vivo y cercano en la Eucaristía, podemos rezar, acercarnos a la Palabra que nos dirige en el evangelio, a la catequesis, tenemos gente que nos acompaña en el camino... Y sin embargo, con frecuencia parece que la fe se nos muere de hambre, o de pena o de falta de ganas.

VALORAR LAS MIGAJAS

Y así nos va. Habrá que pedirle al Señor que aprendamos a valorar las migajas, como la cananea; a saborear el pan de la eucaristía no como “una cosa

más” de los domingos, sino como el alimento que nos es necesario para vivir; acoger la Palabras de Dios como quien escucha las palabras del Amigo; tomarnos cada día como una oportunidad nueva para recibir los milagros y las sorpresas de Dios, para encontrarnos con quienes nos rodean.

El Señor quiere alimentar continuamente nuestra fe. En cada Eucaristía nos invita a comer con él. Nos da mucho más que las migajas. Si supiéramos descubrir que todo es un regalo, nos brotaría de dentro una enorme necesidad de estar alegres y de dar las gracias.

EL SANTO DE LA SEMANA

Emilio Saborido

Santa Beatriz de Silva

17 de agosto

Procede del nombre latino *beatrice*, femenino de *beator* “que hace feliz”. Nació en el año 1426, en Ceuta, de cuya ciudad era el gobernador portugués su padre, D. Ruy Gómez de Silva, casado con Doña Isabel de Meneses. Más tarde, cuando contaba diez años de edad, pasó a vivir a Campo Mayor (Portalegre), en donde su padre fue nombrado alcalde mayor.

Sus padres cuidaron con todo esmero su educación cristiana, muy marcada por el espíritu franciscano. Cuando Juan II de Castilla contrajo matrimonio con Isabel de Portugal, ésta se trajo a Beatriz de Silva como dama predilecta a su corte palaciega. La



gran hermosura de Beatriz fue causa de bastantes malentendidos, que le ocasionaron serios sufrimientos. Ella se refugió en el silencio y la oración, hasta llegar un día a decir que: “de voluntad trocara su beldad por la fealdad de la mujer más fea del mundo”. Al final decidió huir de “las intrigas de la corte” y dirigirse a la ciudad de Toledo e ingresar en el monasterio de Santo Domingo. Aquí, durante treinta años, se dedicó por entero a la oración y a la caridad. Con el apoyo del franciscano Fray Juan de Tolosa, fundó la Orden Concepcionista, bajo la regla del Cister (regla de San Benito). Murió el 17 de agosto de 1491.

Lecturas de la Misa

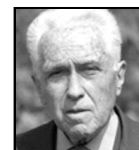
Is 56,1.6-7

Sal 66,2-8

Rm 11,13-15.29-32

LA FRASE

Rafael Termes
 De la Real
 Acad. de CC.
 Morales y
 Políticas



“La Iglesia propone lo que tiene como verdadero confiando en que la verdad, que no debe imponerse por la fuerza, se impondrá por la fuerza de la verdad”